
Comprender y acompañar las vocaciones en la era de la post-verdad*

Understanding and Accompanying Vocations in the Post-Truth Era

RECIBIDO: 11 DE DICIEMBRE DE 2018 / ACEPTADO: 2 DE ENERO DE 2019

Paul O'CALLAGHAN

Pontificia Università della Santa Croce. Facoltà di Teologia
Roma. Italia
ID ORCID 0000-0001-5218-2756
callaghan@pusc.it

Resumen: El estudio considera la dinámica de la vocación cristiana de los jóvenes. En primer lugar se reflexiona sobre el acompañamiento de las personas en el camino vocacional, en el contexto de la esperanza cristiana. Luego se considera la vocación específica de los jóvenes, teniendo en cuenta la frecuente tentación hacia una vida cómoda. Y en tercer lugar se concentra sobre la 'postverdad' que caracteriza la época actual y hace sentirse 'desterrados' a los jóvenes. Se insiste sobre el gran valor para el joven de la vida y ejemplo y experiencia de personas mayores, y sobre la necesidad que estas no 'descarten' a aquellos.

Palabras clave: Jóvenes. Esperanza. Acompañamiento.

Abstract: The study considers the dynamics of the Christian vocation of young people. The first part provides a reflection on personal accompaniment in 'discovering one's vocation, in the context of Christian hope. Then, the specific vocation of young people is considered, paying attention to the temptation of an easy life. Third, the study reflects upon the notion of 'post-truth' marking the times we live in, and the sensation many young people have of being 'in exile'. The value of the life, example and experience of older people on the youth is emphasized, and this requires that the former do not 'discard' the latter.

Keywords: Youth. Hope. Accompaniment.

* Una primera versión del texto fue leído durante el Congreso el 19-IX-2018 en Pamplona. Después del Sínodo de Obispos celebrado en Roma en el mes de octubre, el papa Francisco publicó la exhortación apostólica que contiene una enorme cantidad de reflexiones y propuestas para la pastoral vocacional.

1. SITUANDO LA VOCACIÓN CRISTIANA

Esta presentación trata el tema de la vocación cristiana, la llamada que Dios dirige a los hombres, buscando de ellos una respuesta y una acogida libre, convencida, fiel, personal e intransferible. Porque la dinámica, el perfil de la vocación cristiana, deriva de quien llama al hombre, de *quién es Dios*. Un Dios personal –Padre, Hijo, Espíritu Santo– llama; un Dios no personal manda o exige, quizás, pero no llama. *Cor ad cor loquitur*, decía Newman. Al mismo tiempo que la dinámica de la vocación cristiana expresa la realidad de quién y cómo es Dios, también expresa quién y cómo somos los hombres. Pero además si quien ha hecho el hombre *es Dios mismo*, la consideración de la vocación cristiana, la contemplación de este misterio, nos refiere a Dios por un doble título –por lo que Dios es, y por lo que Dios hace– y por lo tanto a lo que Dios ha revelado de sí mismo al hombre¹. Por lo que se acaba de señalar, quizá podemos decir que la dinámica de la vocación y su acogida se acerca más que cualquier otra categoría teológica para esclarecer quién es el hombre a la luz de la revelación de Dios.

La vocación divina se dirige por un lado a cada hombre, y por otro al hombre entero. Por el hecho que la llamada de Dios se dirija *a cada hombre*, la teología de la vocación se asocia a la de la persona². En efecto, la llamada de Dios revela al hombre precisamente como persona; esto nos hace intuir además que la llamada de Dios es universal y por ende que *cada hombre* es persona³. Pero es cierto también que la vocación que proviene de Dios se dirige *al hombre todo entero*, ideado por Dios desde toda la eternidad, y luego creado por Él. En ese sentido la vocación sirve como confirmación de la naturaleza humana, de la vida del hombre, de su historia, y lleva al hombre a realizarse en su plenitud, aunque solo sea escatológicamente. En efecto, la vocación es una realidad totalizadora, pues alcanza todos los aspectos de la vida del hombre; suscita además su libre respuesta; asimismo se inserta y engloba la historia de la persona (la narrativa de su vida), dirigida a la comunión con Dios y al apostolado cristiano. Aquí no podemos desarrollar estos elementos en modo detallado.

¹ Respecto a la teología de la gracia, la teología de la vocación cristiana expresa la prioridad de la gracia ‘increada’ (Dios que se dona al hombre) y la gracia creada (el efecto elevante de la donación divina en el ser del hombre).

² Cfr. mi estudio «La persona umana tra filosofia e teologia», *Annales Theologici* 13 (1999) 71-105.

³ Sobre la teología de la vocación, cfr. mi libro *Figli di Dio nel mondo. Trattato di antropologia teologica*, Roma: Edusc, 2013, 288-301. Varias ideas que se desarrollan en este estudio han sido tratadas más detenidamente en este libro.

A partir de lo que acabamos de decir, el estudio se concentrará en tres cuestiones más concretas. En primer lugar, la cuestión, estrictamente teológica, de la *comprensión y acompañamiento* de la persona en su camino vocacional. En segundo lugar, la dinámica de la *vocación en los jóvenes*, en el doble contexto del recién celebrado Sínodo de Obispos intitulado “Los jóvenes, la fe, y el discernimiento vocacional”⁴. Y en tercer lugar, la cuestión más específica de los jóvenes de hoy, en una época a veces llamada de la ‘post-verdad’, la palabra que más relieve cobraba en el año 2016 según los editores del Oxford Dictionary.

Antes de entrar en estas cuestiones quería hacer una afirmación que puede servir como marco, incluso como conclusión, de esta presentación: *la vocación, la llamada de Dios, no es el problema, es la solución*. La tragedia para una persona es de no sentirse llamado por Dios o no responder a esa llamada. La vocación no es una estructura que se asienta extrínsecamente sobre la existencia humana, y enturbia las aguas de la vida, llegando a sobreponerse a una vida ya complicada de por sí; sino es precisamente lo que esclarece la vida y el destino del hombre, le da unidad, e integra cada aspecto de su existencia. La vocación es lo que expresa la ‘verdad’ última, no la post-verdad sino la ‘verdad postrera’, sobre el hombre, no simplemente de su naturaleza, sino de su persona, y por ello de su origen y destino.

2. LA COMPRESIÓN Y ACOMPAÑAMIENTO DEL CAMINO VOCACIONAL

Empezamos con la cuestión de la comprensión y acompañamiento del camino vocacional. Es una cuestión poco considerada en la teología de la vocación y de la gracia⁵. O mejor dicho, la dinámica del acompañamiento vocacional y del apostolado se considera habitualmente desde una perspectiva poco teológica, como si se tratase de una técnica humana de atracción y persuasión, que –no se sabe cómo– acerca a Dios a los hombres, y atrae a los hombres hacia Dios. En realidad el acompañamiento vocacional lleva consigo una *participación en la mediación de Cristo* que cada cristiano ejerce, en virtud del Bautismo, en la comunicación de la gracia divina para con los demás. En efecto, el apostolado cristiano no se sitúa externamente a la relación entre Dios y las

⁴ Cfr. SÍNODO DE OBISPOS, *XV Asamblea Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris* (19-VI-2018); *Documento finale e votazioni del Documento finale del Sinodo dei Vescovi* (27-X-2018).

⁵ Cfr. mi libro *Figli di Dio nel mondo*, 467-469.

personas (palabras, explicaciones, buen ejemplo, simpatía, empatía, etc.) sino precisamente *entre* los dos, es decir en el espacio entre Dios y el hombre. Decir lo contrario se acercaría al *pelagianismo*⁶. Y no es solo el sacerdote quien participa en esta mediación mientras celebra los sacramentos y predica la palabra de Dios, sino todos los fieles cristianos. Ellos en efecto no son sencillamente destinatarios o depositarios de los bienes divinos, sino realmente transmisores de la palabra y de la gracia de Dios... siempre por supuesto a nivel instrumental⁷.

En el lenguaje de san Josemaría, el cristiano –el apóstol– es designado *alter Christus, ipse Christus*, ‘otro Cristo, el mismo Cristo’. Por medio del obrar humano elevado por la gracia Dios se comunica con los demás hombres⁸. Al respecto son significativas las palabras del Señor a sus discípulos: “Alumbre así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre, que está en los cielos” (Mt 5,16). Y nos preguntamos: ¿cómo tienen que ser las ‘buenas obras’ de los hombres para que, en vez de enderezar la atención hacia el que las cumple, mueve el corazón y la cabeza del otro *hacia el Padre eterno*, glorificándolo? ¿Cómo logran mis buenas obras glorificar a *Dios*, y no a *mi*? En efecto, el apostolado cristiano en todas sus dimensiones acompaña directa y estrechamente el obrar de Dios hacia los hombres. Lo hace misteriosamente, sin duda, pero conviene que el cristiano sea consciente de lo que Dios quiere obrar a través de su vida, sus obras, sus palabras, sus virtudes... por las virtudes humanas desde luego, pero más todavía por las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo.

Pero ¿en qué consiste este *acompañamiento*? En este punto es fundamental entender que la mediación apostólica, enraizada siempre en la de Cristo, *no le hace falta a Dios*. Dios es creador de todo y no necesita ninguna instancia creada para comunicar sus dones a las criaturas. Los filósofos griegos pensaron en modo diverso: la divinidad suprema *no podía* entrar en contacto con el

⁶ Cfr. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Placuit Deo* (22-II-2018).

⁷ Así el Decreto *Apostolicam actuositatem* del CONCILIO VATICANO II, n. 2: «Toda la actividad del Cuerpo Místico, dirigida a este fin, se llama apostolado, que ejerce la Iglesia por todos sus miembros y de diversas maneras; porque la vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado. Como en la compleción de un cuerpo vivo ningún miembro se comporta de una forma meramente pasiva, sino que participa también en la actividad y en la vida del cuerpo, así en el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, “todo el cuerpo crece según la operación propia, de cada uno de sus miembros” (Ef 4,16)».

⁸ Para los siguientes párrafos, cfr. mi estudio «Lumen Christi. El paradigma del cristiano nel mondo», PATH 9 (2010) 171-83.

mundo y especialmente con la materia, y por eso necesitaba un intermediario –un demiurgo, un *Logos*– para colmar la distancia. Pero el Dios cristiano no lo necesita; sin perder su *trascendencia*, se hace *inmanente* en las criaturas creadas enteramente por él, incluidas las materiales.

Esta constatación sencilla lleva consigo dos consecuencias. La primera, que en fin de cuentas *a Dios no le hace falta* el apostolado de los cristianos, el acompañamiento vocacional, y podría prescindir de esto tranquilamente. Y segunda, que el modo de llevar a cabo el acompañamiento debe reflejar lo que *Dios* es y hace: no añade nada nuevo a la acción de Dios, pero debe reflejar lo mejor posible el modo de obrar de Dios, para no estorbar la vida de la gracia en los demás. En otras palabras la dinámica pastoral de la Iglesia debe reflejar el movimiento de la gracia. Esto el apóstol lo lleva a cabo mediante una triple mirada activa y simultánea: una mirada hacia Dios, lo que quiere y busca; otra hacia la persona concreta que se quiere acercar a Dios; y una última hacia uno mismo, para que no se dé interferencia inapropiada alguna en la relación que Dios quiere establecer con aquella alma. Como dice la sabiduría popular, ‘las almas son de Dios’. Dicho en términos más sencillos, el apóstol acompaña y a veces esclarece la conciencia del otro, de cerca, pero con grande respeto: nunca la sustituye o violenta.

Conmueve ver cómo san Juan el Bautista preparó un grupo de discípulos, los acompañó, los enseñó a rezar, los instruyó en la fe, y luego los presentó al Señor diciendo: “Este es el Cordero de Dios” (Jn 1,36). Una vez presentados a Jesús, él se fue, solo, solitario, desapareció de la vida de sus compañeros, amigos y discípulos. Era amigo del esposo, Cristo, y se alegró ‘mucho de la voz del esposo’; es más, su ‘alegría es completa’ (Jn 3,28). Juan era más que convencido que *illum oportet crescere, me autem minui*, ‘él debe crecer, y yo disminuir’ (Jn 3,30). *Ministravit et abiit*, decía san Agustín del Bautista, comentando esta escena⁹: Juan hizo lo que tenía que hacer, cumplió con su ministerio, con su vocación, preparó el camino del Señor, y luego se hizo a un lado.

Para ilustrar esta idea se puede considerar la dinámica de la justificación cristiana según Santo Tomás de Aquino¹⁰. Este explica que en el proceso de la justificación con el que el pecador se hace justo por la infusión de la gracia, se dan cuatro etapas. La primera es el acercarse de Dios al alma. La segunda es el efecto de esta gracia sobre el alma, que Tomás llama el movimiento de la vo-

⁹ SAN AGUSTÍN, *Sermo* 293,3, *In Natali Jobannis Baptistae*: PL 38,1329.

¹⁰ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *S.Th. I-II*, q. 113, a. 8.

luntad hacia Dios. Este movimiento produce una reacción del hombre frente al pecado, una *destestatio*, un aborrecimiento, lo llama Tomás. Es la tercera etapa. Y en cuarto y último lugar, se da la infusión efectiva de la gracia que justifica, convirtiendo al pecador en santo. Lo que es interesante en este proceso, a mi modo de ver, es el hecho de que lo primero que produce la gracia de Dios es que la persona sienta el calor y afecto de Dios, mientras que el *resultado* es la detestación del pecado, *quia est contra Deum*, dice Tomás, ‘porque va contra Dios’, y no al contrario. La contrición, el alejarse del pecado, no deriva de un mero aprecio humano de la fealdad o esterilidad de la acción pecaminosa, una desilusión o reacción de culpabilidad, el comprobarse de su inutilidad, sino de la percepción del pecado tal como Dios lo ve, como lo que me aleja de Él y arruina mi felicidad.

Ahora, la acción apostólica de acompañamiento, que participa en la mediación de Cristo, debe reflejar en el mejor modo posible la misma dinámica de la donación de la gracia justificante. No se trata, en este caso, de *empecinarse* en explicar lo malo que es el pecado, lo equivocado que es el comportamiento pecaminoso, es decir, en lo negativo. Es cierto que conviene acertar respecto a los problemas y negatividades en la sociedad y en las personas, considerándolos siempre a la luz que es Cristo¹¹. Pero la colaboración creyente en su propia conversión no empieza con la mera presentación del cuadro clínico. Empieza más bien en el acercamiento a las personas a la caridad de Cristo. A partir de ahí pueden darse cuenta de lo pobre y estéril que es el pecado en su vida.

¿Y cómo se hace este acompañamiento? Hay que ver en cada caso. Cada persona es distinto, cada situación distinta. Pero no se pueden excluir elementos centrales como son: la comprensión, la paciencia, la aceptación de las personas por más que a veces no se pueda aceptar su comportamiento, el buen ejemplo, la palabra que aclara y ayuda y presenta la belleza de la vida divina, y muchas cosas más. A la luz de la belleza de Dios y del *bonus odor Christi* (2 Cor 2,15) presentes en la vida del cristiano, la fealdad, el hastío y la esterilidad del pecado saltarán a la vista. En ese encuentro con la gracia de Dios surge en el corazón aquel ‘vale la pena’ que lleva a luchar contra el pecado para poder acoger la gracia divina y seguir su llamada. Pero hay algo más que se puede decir: el apostolado cristiano que lleva a acompañar a las personas en su camino vo-

¹¹ Según el principio de la *Gaudium et spes* del CONCILIO VATICANO II, n. 22: ‘Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre’.

cacional surge no solo de las virtudes *humanas* que se ejercen, sino también del mismo actuar divino palpitante de las virtudes *teologales* (o infusas) y de los dones del Espíritu Santo, principalmente la fe, la esperanza y la caridad.

A modo de ejemplo, se puede decir que la *fe* infundida por Dios con el Bautismo ilumina el corazón propio, pero está destinada además a dar luz a los que tenemos a nuestro alrededor, en la palabra, en el ejemplo, en la unidad de vida, en la sabiduría cristiana¹². La fe es una luz tenue, pero es real, es fiel, es ‘más cierto que la luz de mediodía’¹³. La *esperanza* teologal, radicada en la fe, acompaña al cristiano en su camino –oscuro, desconocido– hacia el futuro, infundiéndole la certeza de que, a pesar de los obstáculos, se verificará la promesa divina de plenitud, de vida eterna. Y, fiados de la promesa hacia todos los hombres, esa certeza ‘prestada’, si se puede usar la expresión, se contagia a las personas cercanas. El cristiano es, como decía Benedicto XVI en una feliz expresión de la encíclica *Spe salvi*, ‘ministro de la esperanza para los demás’¹⁴. Y la *caridad* infusa, lo mismo: participando en el amor que es la misma vida divina, el cristiano es empujado hacia el otro, en particular hacia el que tiene necesidad de los dones que Dios le ha comunicado y destinado para el otro. Ante los demás y sus necesidades, el Dios de la paz ‘no nos deja en paz’ por así decirlo¹⁵.

La caridad teologal es la virtud del heroísmo: el que es amado por Dios no solo ama a Dios, agradecido por sus dones, sino, movido por ese mismo agradecimiento, ama al prójimo desinteresadamente, tomando la iniciativa: perdonándole sus ofensas, dándole más de lo que podría esperar, mostrándole simpatía cuando no lo merece, presentando la otra mejilla (Mt 5,39), acompañándole esa milla más (Mt 5,41)¹⁶. En efecto, la vida divina en los creyentes empuja o debería empujar –*caritas Christi urget nos*, dice san Pablo (2 Cor 5,14), ‘el amor de Cristo nos urge’– hacia fuera... es la Iglesia ‘en salida’ de que habla Francisco. La vida llena de gracia divina de los cristianos despierta –debería despertar– en el corazón de los demás la consciencia de un algo más

¹² Cfr. FRANCISCO y BENEDICTO XVI, Enc. *Lumen fidei* (2013) 1-7.

¹³ SAN JUAN DE LA CRUZ, del poema *En una noche oscura*.

¹⁴ BENEDICTO XVI, Enc. *Spe salvi* (2007) 34.

¹⁵ Alguna vez san Josemaría se quejaba con el Señor diciendo que ni siquiera le dejaba leer el periódico; cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, vol. 1: *¡Señor que vea!*, Madrid: Rialp, 1997, 420.

¹⁶ Sobre la dinámica del amor desinteresado, cfr. mi reflexión «Querer ser querido», en LA PORTE, J. M. y TAPIA-VELASCO, S. (eds.), *La aventura del amor. Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad*, Roma: Edusc, 2017, 97-110.

grande, un algo muy humano pero que es *más* que humano, algo que apunta hacia el más allá, un *quid divinum*, decía san Josemaría, que surge de aquellas buenas obras que mueven a los hombres a glorificar a Dios, según el texto del Sermón de la Montaña que hemos visto (Mt 5,16), una convicción que encuentra resonancia en cada corazón humano: que Dios existe, y vive, y ama, y llama. Y esta dinámica puede verificarse incluso en y por medio de la vida *defectuosa* de los cristianos, que no es capaz de obstaculizar definitivamente el poder de Dios¹⁷, y que en todo caso recuerda a los destinatarios que el mediador humano es un pobre hombre; está hecho ‘a imagen de Dios’, pero no *es* Dios.

Así se estructura la dinámica del apostolado cristiano, y por ende del acompañamiento vocacional: junto con las virtudes humanas, la *fe* ilumina el intelecto y toda la vida humana, la *caridad* empuja la voluntad y suscita las mejores energías del hombre, y la *esperanza* –la menor de las tres, la pequeña hermana entre las otras dos, decía Charles Péguy– que acoge y estructura el *tiempo*, el futuro, la memoria, la historia, la narrativa humana. La dinámica de la esperanza nos lleva ahora a la segunda parte de esta conferencia, sobre el acompañamiento vocacional de los jóvenes de hoy.

3. SUSCITANDO Y ACOMPAÑANDO LA ESPERANZA EN LOS JÓVENES

¿Cómo entender al joven hoy? Se trata de personas entre los 16 y los 29 años, adolescentes y jóvenes adultos que viven un tiempo crítico de consolidación y maduración vitales, tiempo de energía, de posibilidades, de sueños. La clave para leer esta situación la llamaría *relacional*; se conoce a las personas, a todas las personas, en y por medio de las relaciones que establecen, pasivas o activas, con los demás... lo cual es particularmente relevante dada la *plasticidad* juvenil. ¿Cómo se entiende el joven ante los demás jóvenes, ante sus padres, profesores y jefes, ante los mayores, ante el sacerdote? En realidad se trata de un enfoque epistemológico bastante clásico: conozco una mesa en base

¹⁷ Dice san Josemaría: “El poder de Dios se manifiesta en nuestra flaqueza, y nos impulsa a luchar, a combatir contra nuestros defectos, aun sabiendo que no obtendremos jamás del todo la victoria durante el caminar terreno. La vida cristiana es un constante comenzar y recomenzar, un renovarse cada día... De esa manera, *no ya a pesar de nuestra miseria, sino en cierto modo a través de nuestra miseria*, de nuestra vida de hombres hechos de carne y de barro, se manifiesta Cristo: en el esfuerzo por ser mejores, por realizar un amor que aspira a ser puro, por dominar el egoísmo, por entregarnos plenamente a los demás, haciendo de nuestra existencia un constante servicio”, *Es Cristo que pasa*, Madrid: Rialp, 1975, 114.

al concepto formulado a partir de otra mesa ya conocida, conocida pero diferente. Y conozco al joven en base a su relación con otras personas que son como él y al mismo tiempo son distintas de él. Se trata de todas formas de un enfoque ‘clásico’ solo hasta un cierto punto, porque aquí hablamos de *personas* que viven en relación las unas con las otras¹⁸. Por ello podemos decir que se conoce al joven –y el joven intenta a conocerse– siempre a la luz de, en comparación con, otra(s) persona(s).

Y esa persona ante el cual el joven se conoce y actúa frecuentemente es, por regla general, más mayor. En efecto, el joven no se compara con los niños o con los chicos pequeños, porque quiere dejar atrás esa etapa de la vida, quiere ir hacia adelante. Prefiere confrontarse más bien con los que llevan más tiempo que él en esta tierra, quizás poco tiempo más, o quizás mucho. Intenta entenderse con la ayuda de quien ha vivido más y por lo tanto quien –en principio– es más. En efecto, el otro le ‘llama’ –a sabiendas o no– desde una posición percibida como superior, más rica, más unitaria, más consolidada, más fascinante. El joven generalmente no es soberbio como pueden serlo los mayores; sabe que no sabe, sabe que no ha llegado todavía a la madurez. Le molesta cuando le dicen que es inmaduro, pero sabe que es cierto. El joven se confronta con el mayor como se confronta la energía en movimiento con la sabiduría asentada, la inconstancia con la constancia y la solidez, lo ligero con lo pesado, la extroversión con la integración, la alegría activa con la alegría serena, radicada en la paz y la claridad consolidadas. Por su inexperiencia el joven es radical, lanzado hacia el futuro y generoso, aunque a veces –por inexperiencia– rígido e intolerante ante los defectos y equivocaciones ajenas, no siempre realista en sus expectativas, a veces perezoso y pasivo. Cuando percibe que no logra alcanzar las metas que le empujan con fuerza, cuando los grandes deseos chocan con la realidad, cuando *pierde la esperanza*, fácilmente cae en la indolencia del momento presente. El papa Francisco lo señaló durante la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia en el 2016, hablando del peligro de la parálisis del ‘sofá’. Decía:

«Creer que para ser feliz necesitamos un buen sofá/canapé. Un sofá que nos ayude a estar cómodos, tranquilos, bien seguros. Un sofá –como los que hay ahora, modernos, con masajes adormecedores incluidos– que nos garantiza horas de tranquilidad para trasladarnos al mundo de los

¹⁸ Cfr. DONATI, P., *L'enigma della relazione*, Milano: Mimesis, 2015.

videojuegos y pasar horas frente a la computadora. Un sofá contra todo tipo de dolores y temores. Un sofá que nos haga quedarnos cerrados en casa, sin fatigarnos ni preocuparnos. La “sofá-felicidad”... es probablemente la parálisis silenciosa que más nos puede perjudicar, que más puede arruinar a la juventud. Y, Padre, ¿por qué sucede esto? Porque poco a poco, sin darnos cuenta, nos vamos quedando dormidos, nos vamos quedando embobados y atontados¹⁹».

Pero, ¿es cierto que los jóvenes, personas que gozan de todas las posibilidades, con energía, con buena salud, excelente alimentación, que duermen bien por regla general, con medios técnicos y humanos de todo tipo a su disposición, con oportunidades educativas excepcionales, caigan en la desidia, en una vida facilona, perdiendo la esperanza? El Papa en varias ocasiones se ha mostrado de verdad preocupado por la crisis de desempleo juvenil típica de muchos países europeos, incluso en España²⁰. Se da cuenta que cuando una persona no logra establecerse en una posición laboral sólida en su juventud, llegará el momento en que habrá perdido las ganas y la capacidad de trabajar. En un cierto sentido, a los treinta años, ya está jubilado, ya está mayor, ya se mueve hacia el final de la vida.

Desde siempre los jóvenes han buscado dos cosas en los demás: autenticidad y pertenencia. Quieren ser sí mismos, quieren establecer *su* identidad, quieren decidirse por su cuenta, ser ellos mismos, ser auténticos, mientras van superando la edad infantil marcado por el juego, mientras luchan por crecer física y humanamente. Al mismo tiempo tienen una necesidad desesperada de pertenecer al grupo, de no ser alejados o aislados. A los pequeños les basta la relación con sus padres y mayores, quienes en general los tratan bien; se relacionan con ellos jugando en las cosas de los mayores, viviendo fuera de la realidad como si fuese real (desde luego, el juego es una etapa esencial en la educación del niño). Pero los jóvenes intentan desprenderse de sus padres y de los mayores para identificarse con sus iguales, sus pares (en inglés, *peers*). La vida les empuja a ello. Imitan y siguen a los que les parecen más cercanos a ellos en edad, en experiencia, en identidad. Muestran en ello la natural inseguridad de quien se lanza hacia un futuro desconocido. Y tantas veces están dispuestos a

¹⁹ FRANCISCO, Vigilia de oración con los jóvenes en el *Campus Misericordiae*, Cracovia (30-VII-2016).

²⁰ Cfr. por ejemplo FRANCISCO, *Diálogo con un grupo de jóvenes flamencos* (31-III-2014); Reunión pre-sinodal de los jóvenes en el Pontificio Colegio Internacional “*Maria Mater Ecclesiae*”, *Discurso del Santo Padre Francisco* (19-III-2018).

pagar un alto precio para no sacrificar esa pertenencia, hasta el punto también de renunciar a elementos de su autenticidad y afán de superación. Se trata, como es lógico, de una etapa de tensión.

Pero quieren establecerse en la vida, y viven con un fuerte sentido de futuro, de proyecto, de esperanza. Quieren, desean comprometerse, lanzarse, aprender... pero a veces les faltan los medios. Y no me refiero a los medios 'materiales' por así decirlo (fuerza física, inteligencia, riqueza, oportunidades materiales), sino a los *medios relacionales*. Sus iguales son cercanos pero son como ellos, y los jóvenes quieren ir más allá. Quieren realizar su potencial, su vida, su proyecto, sí, *su vocación*. Y miran hacia las personas de más edad, con experiencia, a la espera de encontrar lo que van a ser dentro de unos cuantos años, cuando lleven tiempo trabajando, cuando hayan establecido una familia, cuando se han consolidado profesionalmente, esta vez sacrificando un poco la pertenencia a los pares para obtener aquello que desean.

Se puede añadir aquí una observación que puede sorprender: los jóvenes no se escandalizan fácilmente, o injustamente; cuando encuentran a alguien –una figura paterna, un mentor, un amigo al que quieren seguir e imitar y que les puede guiar– descartan silenciosamente a los demás: su radar se conecta con uno, o pocos, y los demás 'desaparecen' de la pantalla. Se centran cada vez más en el proyecto vital al que se sienten 'llamados' por medio de la vida del otro, el que hace *real y tangible* su propio futuro, aunque todavía no se lo han *apropiado*. De todas formas, esa relación educativa, formativa, de 'llamada', no funciona, no despega si falta la *autenticidad* de la persona que ha hecho ya su camino, en particular su veracidad, o si falta la *pertenencia*, la cercanía, la identificación con la figura paterna, el mentor, el amigo.

Pero en el contexto del apostolado cristiano nos preguntamos: los jóvenes ¿van a encontrar a aquella persona, a aquellas personas, el modelo (o los modelos) de lo que ellos aspiran a ser dentro de diez, veinte o cuarenta años? Porque los hombres, y en particular los jóvenes, viven de esperanza, viven para el futuro. Y establecen su relación viviente con el futuro mediante la identificación con alguien que ya ha alcanzado (en buena medida) esa etapa y ese nivel. Son los mayores los que pueden y deben plasmar el futuro para los jóvenes, de ese modo dándoles esperanza, empuje, la convicción del *possumus* bíblico (Mt 20,22; conviene tener en cuenta que los Apóstoles tenían 25 años o menos, con alguna excepción, cuando fueron llamados por el Señor). Los jóvenes, lo dije arriba, a veces desprecian un poco a los niños, porque no son, no pueden ser, el punto de referencia para sus vidas. Pero los mayores no pueden

y no deben *descartar* a los jóvenes en aras de la búsqueda de una vida cómoda. A través de su cercanía, comprensión, energía, experiencia y tenacidad los mayores deben infundirles esperanza, ganas de vivir, certeza, solidez, perseverancia. Y esto es muy humano pero también muy divino. Para que el mayor no sea solo un modelo estático para mirar e imitar, por medio de sus virtudes y hazañas consolidadas, hace falta que se manifieste en su vivir la vida divina que proviene de las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo: es lo que da empuje, lo que revela la generosidad, lo que abre nuevos horizontes, lo que da luz y sabiduría integradas. Y esto no lo puede nunca descuidar el cristiano, y menos todavía el sacerdote.

Cito brevemente dos textos. Primero, el documento final de un Congreso europeo sobre las vocaciones del 1998; se decía: “¡cuántos *abortos vocacionales* a causa de este vacío educativo!”²¹ Es decir, ¡cuántas vocaciones se pierden porque falta el acompañamiento adecuado! Y segundo, un sondeo hecho en la diócesis de Springfield, Illinois en los Estados Unidos en el año 2014, respecto a los jóvenes católicos que dejaron la Iglesia, los ‘nones’. Y entre las razones dadas por estas personas, la más importante, que corresponde al 68% de los encuestados, era *spiritual needs unmet*, ‘el no haber alcanzado apoyo para mis necesidades espirituales’²². Las dos citas dicen lo mismo: vidas jóvenes truncadas por falta de cercanía y esperanza.

4. LOS JÓVENES DE AYER Y DE HOY

Un capítulo que no ha sido tratado en estas páginas es de las *diferencias* entre la juventud de hoy y la de ayer y de antaño, y los jóvenes de un continente u otro. Aunque estoy convencido que los jóvenes de hoy no son tan diversos de los de otros lugares y tiempos, la cuestión no es indiferente, porque muchas personas más mayores se retraen ante el esfuerzo de formar e inspirar a los jóvenes porque piensan que no los conocen, pues pertenecen a otro mundo, a otra época. Pero en muchos casos los mayores lo hacen porque así lo han decidido, porque han renunciado a ser padres, porque han tirado la toalla, diciendo quizás que ‘los jóvenes de hoy no son como aquellos –nosotros– de una

²¹ OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998, n. 35a.

²² Cfr. HARDY, P. R. ET AL. (eds.), *Joy and Grievance in an American Diocese, Results from Online Surveys of Active and Inactive Catholics in Central Illinois*, Lisle Illinois: Benedictine University, 2014.

vez'. Es interesante al respecto notar el papel imprescindible que el Santo Padre da a los *abuelos* en la formación de los jóvenes²³. Y los párrocos a veces piensan que basta encargar al vice-párroco la atención pastoral de los jóvenes, pues él es más joven, más cercano a ellos. Pero los jóvenes no buscan solo a otros jóvenes, pues ya los tiene en abundancia entre sus amigos... buscan a aquel a quien aspiran a ser dentro de diez o veinte o treinta años.

Quería mencionar aquí un análisis válido de la cuestión hecho por un filósofo italiano, Umberto Galimberti, de escuela nietzscheana, ateo, bastante pesimista, pero realmente lúcido. En el 2007 publicó un libro llamado *El huésped inquietante*, con el subtítulo *El nihilismo y los jóvenes*²⁴. El huésped inquietante, explica el autor, no es el joven, que quizás hace ruido y no escucha e interrumpe el descanso de los mayores, sino la 'nada', el nihilismo que ha cundido en su corazón. Hace unos meses, después de haber cuidado durante años una columna sobre la juventud en el periódico italiano *La Repubblica*, el mismo autor ha publicado una colección de cartas de gente joven comentadas por él. El título es *La palabra a los jóvenes*. Recuerda un poco al Papa que ha insistido repetidas veces que hay que *escuchar* a los jóvenes²⁵. Y el subtítulo: *Diálogo con la generación de nihilismo activo*²⁶. De nuevo la cuestión del nihilismo, pero ahora, dice Galimberti, un nihilismo activo, la fuerza destructora de quien ya ha sido vaciado. Los libros son interesantes por muchas razones, pero especialmente porque el autor ha sabido perseverar durante muchos años en mantener una *relación* viva y relevante con una gran variedad de jóvenes; los ayuda y los entiende (hasta un cierto punto) porque no ha hecho lo que otros mayores hacen: no los ha descartado.

Galimberti –nos quedamos con el primero de los dos libros– entiende el nihilismo juvenil con la ayuda de Nietzsche, que decía: “falta el fin, falta la respuesta al ‘¿por qué?’... Y ¿qué quiere decir ‘nihilismo’? Los valores supremos pierden todo valor”²⁷. El autor se da cuenta que para muchos jóvenes el futuro es oscuro y vacío. Por eso, ellos se concentran en el momento presente, es-

²³ Por ejemplo: “Que los jóvenes hablen con los abuelos, así se harán con las raíces”, FRANCISCO, *Visita pastoral del papa Francisco a las diócesis de Piazza Armerina y de Palermo, Encuentro con los fieles* (15-IX-2018).

²⁴ Cfr. GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante: il nichilismo e i giovani*, 2ª ed., Milano: Feltrinelli, 2010.

²⁵ Cfr. por ejemplo el discurso del Papa durante *Visita pastoral del papa Francisco a las diócesis de Piazza Armerina y de Palermo*, ya citado.

²⁶ GALIMBERTI, U., *La parola ai giovani. Dialogo con la generazione del nichilismo attivo*, Milano: Feltrinelli, 2018.

²⁷ Cit. en GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 15.

trujando de él la felicidad que puede ofrecer, frecuentemente con la ayuda del alcohol, de una vida sexual desenfrenada, de la droga... y del suicidio, 'el gesto extremo'. Como decía una canción de los años 60, *let the devil take tomorrow*, 'que el demonio se lo lleve la mañana'. Presenta dos imágenes gráficas para describir esta situación. La primera: "solo el mercado se interesa de los jóvenes, para llevarles hacia el camino de la diversión y del consumismo, en el que realmente lo que se consume es su propia vida"²⁸. Y la segunda, poco optimista, citando al filósofo italiano Franco Volpi: "en el mundo gobernado por la ciencia y la técnica, la eficacia de los imperativos morales parece semejante a la eficacia de unos frenos de bicicleta montados en un jumbo"²⁹. Para la gente joven, dice Galimberti, es la época de las 'pasiones tristes', por usar una expresión de Spinoza reclamada por Nietzsche, y citada en una obra importante de Miguel Benasayag y Gérard Schmit con ese título³⁰.

El tema crítico es la apertura viva hacia el futuro, y para el joven el futuro es la persona mayor con el que logra conectar. El éxito del joven, dice Luigi Cancrini, "no depende tanto de las dificultades que se encuentran, sino del miedo de ser rechazados o abandonados"³¹. Y Galimberti dice "que los jóvenes, entre los 15 y los 25 años, no toleran la soledad, y entonces buscan la química para precisar su pasión que no sabe orientarse entre los reclamos del corazón y los del sexo... Nuestros jóvenes viven por la noche porque nadie durante el día les reconoce o los necesita"³². En un capítulo importante dedicado al tema de la droga, hace ver el autor que el uso de los distintos tipos de droga refleja los variados modos –equivocados desde luego– en que los jóvenes tratan de entender y gestionar la propia vida³³.

Galimberti señala que la gran diferencia entre nuestra época y el pasado se da en el campo psicológico y en la gestión de la depresión. En otros tiempos era frecuente la neurosis fruto del "conflicto entre el deseo que quiere superar la norma y la norma que tiende a inhibir el deseo"³⁴. En efecto, la neurosis encuentra su espacio vital en una sociedad más disciplinada situada entre

²⁸ GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 17.

²⁹ *Ibid.*, citando a F. Volpi.

³⁰ Cfr. BENASAYAG, M. y SCHMIT, G., *Las pasiones tristes: sufrimiento psíquico y crisis social*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

³¹ CANCRINI, L., *Dialoghi con il figlio*, Roma: Riuniti, 1987, 68, cit. por GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 37.

³² GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 78.

³³ Cfr. GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 65-95.

³⁴ *Ibid.*, 80.

permiso y prohibición... y es lo que los muchos adultos de hoy han experimentado como jóvenes en los años 50 y 60. Habría que ver si esa tensión ha sido tan dañina como parece indicar Galimberti. En todo caso, a partir del 68, “la contraposición entre el permiso y la prohibición desaparece para dejar espacio a una contraposición más lacerante, entre el *posible* y el *imposible*”³⁵. Para bien o para mal, el individuo no se siente regulado más por un orden externo, la conformidad con la ley, cuya infracción induce un sentido de culpa, sino más bien “por sus recursos internos, sus competencias mentales, sus prestaciones objetivas, para obtener aquellos resultados con los que será evaluado”³⁶. Galimberti reconoce los límites de los dos modos de plantearse la vida, y ciertamente del segundo.

Por esta razón, dice, la naturaleza de la misma depresión ha cambiado: “no está más en el conflicto neurótico entre norma y transgresión, con el consiguiente sentido de culpa, sino... en el *sentido de insuficiencia* respecto a lo que se podría hacer o no hacer, o que no logra hacer según las expectativas de los demás”³⁷. Los síntomas de la depresión clásica (tristeza, dolor moral, sentido de culpa) pasan a segundo plano, y se sustituyen por la ansiedad, el insomnio, la inhibición, el cansancio de ser uno mismo. La cuestión ha sido bien estudiada por el sociólogo francés Alain Ehrenberg en una obra cuyo título significativo es *La fatiga de ser uno mismo*³⁸. Lo cual hace pensar de nuevo en las palabras del Papa a los jóvenes en Cracovia en 2016, ya citadas³⁹.

Ya Nietzsche en el 1887 había profetizado “el advenimiento del individuo soberano, igual solamente a sí mismo, liberado del carácter ético de las costumbres”⁴⁰. A eso parecen aspirar muchos jóvenes hoy en día. Pero este ‘advenimiento’ está a un solo paso del nihilismo. Decía el mismo Nietzsche: “Aquí se expresa el dato fundamental del querer humano, el *horror vacui*. Ese querer necesita una meta. Y prefiere volar hacia la nada que a no querer”⁴¹. ¿Qué decir de la práctica del *blackout* entre los jóvenes? ¿De los deportes extremos? ¿Del suicidio?

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*, 81.

³⁷ *Ibid.*, 81.

³⁸ Cfr. EHRENBURG, A., *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*, Tucumán: Nueva Visión, 2000 (orig. *La fatigue d'être soi. Dépression et société*, París: Jacob, 1998).

³⁹ Cfr. la nota 19.

⁴⁰ NIETZSCHE, F., *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 2011, II, 2, cit. por GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante*, 85.

⁴¹ *Ibid.*, III, 1.

5. CONCLUSIÓN

En nuestras circunstancias actuales que pueden parecer extremas y dramáticas –lo son– el Papa ha decidido convocar un Sínodo sobre “los jóvenes, la fe, y el discernimiento vocacional”. Lo ha hecho no tanto para tratar la cuestión del tremendo daño ocasionado por la tristísima crisis de las *relaciones sexuales abusivas* con los jóvenes infligidas por los mayores (también en el contexto eclesial y apostólico), sino también –a mi modesto parecer– para ‘echar puentes’ sobre el barranco que existe en muchas partes entre jóvenes y mayores, no dejando que estos *descarten* a aquellos. ¿Cómo son los jóvenes de hoy? Son un simple reflejo de los más mayores. Si encuentran en ellos virtudes, constancia, empuje, sabiduría, visión de futuro, ternura, la generosidad y el heroísmo ordinarios que surgen de las virtudes teologales... crecerán bien, con algún que otro tropiezo (por algo los jóvenes tienen los huesos más resistentes y flexibles que los mayores). ‘Llamados’ por medio de la vida y de la palabra de los demás, los jóvenes encontrarán la propia *vocación*, su proyecto de vida, su identidad, su futuro, su eternidad. Como ya dijimos, la vocación no es el problema sino la solución. Pero si encuentran la mirada fría e indiferente, la prisa y el desinterés, el gesto impaciente, o la palabra duramente condenatoria, el descarte, se encerrarán en su mundo, y buscarán otros remedios. Como dijimos antes, ‘el mercado sí que se interesa de los jóvenes’.

Bibliografía

- BENASAYAG, M. y SCHMIT, G., *Las pasiones tristes: sufrimiento psíquico y crisis social*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.
- CANCRINI, L., *Dialoghi con il figlio*, Roma: Riuniti, 1987.
- CONCILIO VATICANO II, Decreto *Apostolicam actuositatem*, n. 2.
- CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Carta *Placuit Deo* (22-II-2018).
- DONATI, P., *L'enigma della relazione*, Milano: Mimesis, 2015.
- EHRENBERG, A., *La fatiga de ser uno mismo: depresión y sociedad*, Tucumán: Nueva Visión, 2000 (orig. *La fatigue d'être soi. Dépression et société*, París: Jacob, 1998).
- FRANCISCO, Vigilia de oración con los jóvenes en el *Campus Misericordiae*, Cracovia (30-VII-2016).
- FRANCISCO, *Diálogo con un grupo de jóvenes flamencos* (31-III-2014). Reunión pre-sinodal de los jóvenes en el Pontificio Colegio Internacional “*Maria Mater Ecclesiae*”, *Discurso del Santo Padre Francisco* (19-III-2018).
- FRANCISCO, *Visita pastoral del papa Francisco a las diócesis de Piazza Armerina y de Palermo, Encuentro con los fieles* (15-IX-2018).
- GALIMBERTI, U., *L'ospite inquietante: il nichilismo e i giovani*, 2ª ed., Milano: Feltrinelli, 2010.
- GALIMBERTI, U., *La parola ai giovani. Dialogo con la generazione del nichilismo attivo*, Milano: Feltrinelli, 2018.
- HARDY, P. R. ET AL. (eds.), *Joy and Grievance in an American Diocese, Results from Online Surveys of Active and Inactive Catholics in Central Illinois*, Lisle Illinois: Benedictine University, 2014.
- NIETZSCHE, F., *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza, 2011.
- OBRA PONTIFICIA PARA LAS VOCACIONES ECLESIASTICAS, *Nuevas vocaciones para una nueva Europa*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 1998.
- O'CALLAGHAN, P., «La persona umana tra filosofia e teologia», *Annales Theologici* 13 (1999) 71-105.
- O'CALLAGHAN, P., *Figli di Dio nel mondo. Trattato di antropologia teologica*, Roma: Edusc, 2013, 288-301.
- O'CALLAGHAN, P., «Lumen Christi. Il paradigma del cristiano nel mondo», *PATH* 9 (2010) 171-83.
- O'CALLAGHAN, P., «Querer ser querido», en LA PORTE, J. M. y TAPIA-VELASCO, S. (eds.), *La aventura del amor. Itinerarios educativos para formar en la armonía de los afectos y de la sexualidad*, Roma: Edusc, 2017, 97-110.

SAN AGUSTÍN, *Sermo* 293,3, *In Natali Johannis Baptistae*: PL 38.

SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Es Cristo que pasa*, Madrid: Rialp, 1975.

SÍNODO DE OBISPOS, *XV Asamblea Ordinaria, Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. Instrumentum laboris* (19-VI-2018); *Documento finale e votazioni del Documento finale del Sinodo dei Vescovi* (27-X-2018).

VÁZQUEZ DE PRADA, A., *El Fundador del Opus Dei*, vol. 1: *¡Señor que vea!*, Madrid: Rialp, 1997.